

Oración del Papa Francisco



**Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un
espíritu fraternal.**

**Inspíranos un sueño de reencuentro,
de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más
sanas y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza,
sin violencia, sin guerras.**

**Que nuestro corazón se abra a todos
los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.**

**Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu
intimidad divina derrama en nosotros
el río del amor fraterno.**

**Danos ese amor que se reflejaba
en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la
primera comunidad cristiana.**

**Concede a los cristianos que vivamos
el Evangelio y podamos reconocer a
Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las
angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano
que se levanta.**

**Ven, Espíritu Santo,
muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos
de la tierra, para descubrir
que todos son importantes,
que todos son necesarios,
que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas.
Amén.**

Encíclica Fratelli Tutti

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

La Epifanía del Señor



Año XXI

Número 998

3 de enero, 2021

Diócesis de Ciudad Guzmán

Vimos salir su estrella

Celebramos hoy la Epifanía, esto es la manifestación de Dios a toda la humanidad. Dios se nos da como don en un Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre; y unos magos vienen a buscarlo desde la periferia. Son un grupo de creyentes en salida que siguen la pequeña luz que les da la estrella; de pronto, ésta se pierde y tocan la puerta del palacio de Herodes, creyendo que el recién nacido se encuentra allí. Los peritos en las Sagradas Escrituras les aclaran que el Rey de los Judíos nacería en Belén.



El Mesías no se encuentra en Jerusalén, ni en el palacio, ni con los sacerdotes que están al servicio de los poderosos. Por eso es necesario que los magos salgan del palacio, abandonen el perímetro de la Ciudad santa y llenos de alegría descubran de nuevo la estrella, o sea, la señal que Dios mismo les ofrece para descubrir el nuevo lugar santo: un establo.

En Belén de la periferia, Dios decide salir al encuentro de los hombres y mujeres que se abren a Él siguiendo la luz. En Belén desaparece la estrella y aparece la Luz en plenitud para todos los hombres y mujeres que lo buscan y siguen el camino de los magos; desde un pesebre se manifiesta el Salvador.

Nos queda claro que la manifestación del Señor no sucede en medio de la gran Ciudad ni entre los grandes y poderosos, ni con los sacerdotes que usan la Palabra para tranquilizar conciencias corruptas, sino entre los pobres, pecadores, prostitutas, ciegos, cojos... que afrontan el camino sin brújula, con el único deseo de encontrar a Jesús, el Mesías misericordioso. Es necesario ponerse de rodillas ante el Mesías y adorarlo; no hay que adorar al oro ni al poder ni a la fama.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 71)

**R/. Que te adoren,
Señor, todos los pueblos**

**Comunica, Señor,
al rey tu juicio,
y tu justicia al que es
hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en
defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo
justamente. R/.**

**Florecerá en sus días la
justicia y reinará la paz,
era tras era. De mar a
mar se extenderá su
reino y de un extremo al
otro de la tierra. R/.**

**Los reyes de occidente y
de las islas le ofrecerán
sus dones. Ante él se
postrarán todos los reyes
y todas las naciones. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Mt 2, 2)

R/. Aleluya, aleluya

**Hemos visto su estrella
en el oriente y hemos
venido a adorar al Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(60, 1-6)

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria. Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora. Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(3, 2-3, 5-6)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este designio secreto, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir,

comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión

Son diversas las actitudes de las personas ante la llamada de Dios. Quizá la estrella fue visible en toda la región. Pero muchos no levantaron la vista y no la vieron.

Quizá muchos vieron la estrella, pero no la siguieron.

Quizá algunos la vieron y la siguieron, pero les faltó constancia y desistieron.

Los Magos, en cambio, vieron la estrella, se pusieron en marcha, enfrentaron las inclemencias del desierto y llegaron hasta el final. La estrella se les ocultó por algún tiempo. Pero ellos no cejaron en su empeño y la estrella les condujo hasta Belén.

Ahí se encontraron con Dios.

Entraron en el establo y vieron al Niño con María su madre, y postrándose, lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron oro, incienso y mirra porque descubrieron en ese Niño la salvación de Dios.